

HOMENAJE PADRE FEIJOO

20 de junio 2019

Pazo de Casdemiro, Santa María de Melias

Pereiro de Aguiar, Ourense

El padre maestro Benito Jerónimo Feijoo-Montenegro Puga y Nóboa nació en Casdemiro en el año 1676 (siglo XVII) como primogénito de una familia de 10 hermanos. Cursó sus primeros estudios en el Real Colegio San Esteban de Ribas de Sil (Nogueira de Ramuin), y en el año 1688 con doce años ingresó en la Orden de San Benito en el monasterio de San Julián de SAMOS.

Estudió en la Universidad de Salamanca y desde 1709 residió en Oviedo, donde fue Catedrático de Teología de su Universidad y Maestro General de la Orden de San Benito hasta su muerte, con ochenta y seis años en 1764 y está enterrado en la iglesia de Santa María de la Corte de la capital asturiana.

Allí se dedicó íntegramente al estudio, enseñanza y defensa de sus obras *Teatro Crítico*, 8 volúmenes -118 discursos-, con una visión general de conjunto y *Cartas eruditas y curiosas*, 5 volúmenes -166 ensayos-, aparte de su caudaloso epistolario con otros eruditos y discípulos, como Martín Sarmiento, el más conocido. El Padre Maestro proclamó: “Yo ciudadano libre de la República de las Letras, ni esclavo de Aristóteles y Galeno, ni tampoco aliado de sus enemigos, escucharé siempre con preferencia, a toda autoridad privada, lo que me dictaren la experiencia y la razón”.

Procedente de una familia patricia gallega, que prefirió refugiarse en su propia tierra, antes que emigrar a América, después de los difíciles años que vivió Galicia a partir del reinado de los Reyes Católicos, es difícil sintetizar la increíble obra del Padre Feijoo y la amplitud de sus conocimientos.

Ensayista, filósofo y polígrafo en la literatura española, de acuerdo con Ramón Otero Pedrayo, a sus obras las llamó discursos y fue el miembro más importante de la Primera Ilustración española desde 1737, tras una primera etapa de preilustración representada por los “novatores”, grupo formado fundamentalmente por médicos, a destacar Amalio Rodríguez Telenti y su tesis doctoral en la Universidad de Salamanca.

Hay que recordar sus cartas con Diderot y Voltaire y fue realmente un precursor de lo que luego se llamó La Enciclopedia, movimiento francés determinante en la Ilustración. Sus libros, cartas y demás trabajos fueron reconocidos en toda Europa y materia de profunda discusión en ámbitos académicos, siendo sin duda el español más europeo del siglo XVIII y el filósofo más importante de Galicia y España.

Para Fernández del Riego, Presidente de la académica gallega, fue uno de los primeros galleguistas y nunca olvidó sus raíces orensanas. Para el Decano de ciencias de la Universidad de Santiago su pensamiento racional invita ya a presentarlo como científico.

Para Concepción Arenal y Emilia Pardo Bazán, su defensa frontal de la mujer tanto en la ciencia como en la literatura y el arte, lo postulan ya como un posible precursor de lo que hoy se defiende como igualdad entre hombre y mujer en la sociedad y feminismo.

Su aportación a la universidad fue tan relevante que muchas de las innovaciones académicas que llevó a cabo en la Universidad de Oviedo, todavía perduran en la actualidad. Incluso en la Orden de San Benito tuvo posiciones críticas en varias situaciones, incluso económicas.

El padre maestro siempre quiso divulgar toda suerte de novedades biológicas y científicas para erradicar lo que él llamaba errores comunes y que hizo a veces con dureza, siguiendo el estilo de Thomas Brown en Inglaterra. En el prólogo del volumen 1 del teatro crítico, dice intentar solo proponer la verdad, “es posible que en algún asunto me falte penetración para conocerla y en los más fuerza para persuadirla. Lo que puedo asegurarte es que nada escribo que no sea conforme a lo que siento. Proponer y probar opiniones singulares, solo por ostentar ingenio téngolo por prurito pueril y falsedad indigna de todo hombre de bien.”

“La grandeza del discurso está en penetrar y persuadir las verdades, la habilidad más baja es enredar a otro con sofisterios”, filosóficamente siempre se decantó por el empirismo de Francis Bacon y Su *Novum Organum*, coqueteó con el eclecticismo y escepticismo, se llamaba a sí mismo escéptico mitigado.

Feijoo como voz del pueblo, según escribe Enrique R. Cepeda, dispone en su escritura para que participe de ella, con un objetivo social y urbano y un proceso de educación crítico contra la tiranía del viejo acomodo y arraigo. Decía: “el enemigo de los españoles no son los Pirineos sino ellos mismos”.

Sin duda, ustedes se preguntarán por qué ASOMEGA, Asociación de Médicos Gallegos en el mundo, rinde hoy tan merecido homenaje al Padre Maestro y la razón estaría en sus interesantes ideas y conocimientos médicos recogidos en su teatro crítico y cartas. Y aquí queremos destacar y valorar la obra excepcional que realizó de su figura y proyección biológica y médica, hace ya más de 50 años un gran médico que fue Gregorio Marañón, que empezó a analizarlo profundamente cuando solo contaba 25 años y quedó resumida en su obra *Las ideas biológicas del Padre Feijoo*.

Para mí personalmente es un orgullo que mi antecesor en la Cátedra de Endocrinología de la Universidad Complutense describiese también en su obra los amplios conocimientos que el Padre maestro tenía sobre la medicina, el enfermo, sus patologías y tratamiento, su defensa del médico racional y que trata adecuadamente a sus enfermos, su lucha contra la ignorancia, la superstición y la mentira, defendiendo a veces antes, a la sabia naturaleza, quizás de un modo un tanto rusioniano, que a un médico vanidoso, carente de conocimientos empíricos adecuados y de humanismo. No podemos olvidar que la escuela médica compostelana tuvo siempre en la medicina psicosomática un valioso apoyo, para entender la forma de enfermar del hombre gallego, realmente especial, desde un

punto de vista antropológico y cultural, y que tuvo figuras tan importantes y de reconocido prestigio europeo, como Gil Casares, Novoa Santos, Rof Carballo, Villamil, García Sabell, por citar los más conocidos y que tuvieron al Padre Feijoo, un maestro a seguir sin duda alguna.

Hay que recordar también que fue el profesor Gregorio Marañón, quien ayudó con su obra a reivindicar la figura del Padre Maestro que durante los siglos XVIII, XIX y XX, había quedado en el olvido, sobre todo por la animadversión y críticas de diferentes compatriotas como Lista, Mayans, Menéndez Pelayo, Américo Castro en sus inicios, rechazo de tomistas y escolásticos como Armesto y su teatro anticrítico que le acusaban de populista y escritor aristocrático. Sus enemigos decían: “El que lee a Feijoo, el que traduce francés y el que gaste capirote... herejote”. Aunque también hay que reconocer las ayudas y defensas de los Reyes Fernando VI, Carlos III y hasta el propio Papa Benedicto XIV que le dedicó grandes elogios.

En su libro *Las ideas biológicas del Padre Feijoo*, Marañón hace un análisis completo de todas las aportaciones que en su tiempo hizo a la medicina y se preguntaba como un lego, eso sí enamorado de la biología y de la medicina, pudo escribir tanto sobre ella, generando al mismo tiempo grandes seguidores de su doctrina, como implacables críticos.

Sin duda fue el creador de un lenguaje científico que se lee en su primer escrito de apología de la medicina escéptica. Del total de sus libros, 39 discursos o cartas son sobre medicina exclusivamente, siendo sus ideas superiores a los médicos de su tiempo y se indignaba contra los medicastros ignorantes y pedantes, que no empleaban la razón ni el humanismo en su práctica médica. Sentía un gran respeto por la patología psiquiátrica y calificaba a los endemoniados que diagnosticaban en aquella época como casos de melancolía, histerismo y perturbaciones de origen sexual.

Desdeñaba a los llamados médicos hipocráticos, que curiosamente no han leído los aforismos, ni los tienen en su biblioteca, con un servilismo ciego.

Siempre destacó la importancia del temperamento y reacciones instintivas del enfermo. De ahí la necesidad del estudio minucioso de la individualidad, tanto en su patología, como en su tratamiento. “No pretendo que el enfermo no consulte al médico, pero quiero que el médico consulte y analice al enfermo”. Sin duda hay que destacar que hace 254 años intuía el valor de la medicina basada en la evidencia, así como la necesidad de perfiles de tratamiento individuales, obviamente no existía entonces la genética aplicada al tratamiento médico.

Otro punto capital de sus ideas es que la enfermedad es a veces pasajera y el mal médico atribuye ello a su eficacia en sus remedios, cuando es solo un proceso de evolución natural. Igualmente en procesos terminales es erróneo considerar fracasada la medicación.

Siempre estuvo en contra del uso indebido de medicamentos y la polifarmacia, considerando que pocos son los ciertos y la mayoría probables o sin valor.

Muy interesantes las ideas naturalistas sobre el régimen alimenticio. “No hay alimento bueno para todos, ni tan malo que no sea bueno para algunos”. Elogia mucho el pescado y el chocolate, y no se debe comer en demasía y la mayoría de los días sobriamente y variando frecuentemente de alimentos.

Critica el profesionalismo médico y su excesiva vanidad. “Lo importante en la práctica profesional no es saber más que los demás, sino actuar con instinto peculiar, cómo y cuándo debe hacerse con lo que se sabe”.

Presentía la importancia de la transfusión y la utilidad de la vacuna antivariólica. Según Marañón usó el primer microscopio en España, filósofo de la luz, enamorado de la oftalmología y crítico con algunos tratamientos de esa época.

La reforma de la enseñanza de la Medicina suscitó en él un profundo interés, estrangulado por el dogmatismo científico y popular.

“No se precisa filosofía aristotélica, el médico debe saber medicina para curar”. En tres proposiciones concreta Feijoo su plan: “se ha de empezar por el estudio de Anatomía y Fisiología, seguir con la explicación de la patología, propedéutica y diversas terapias y terminar el ciclo con el estudio de la higiene y el régimen óptimo para prevenir enfermedades”. Todavía este esquema sigue presente en la mayoría de nuestras Facultades.

Por todo lo que significa el Padre Feijoo los médicos de ASOMEGA queremos rendir nuestro homenaje a tan ilustre gallego y español.

Destacar de nuevo sus ideas en el campo de la medicina y la antropología de la enfermedad, de su enorme firmeza en la lucha por una medicina racional y humana, que está tan vigente en nuestros tiempos. Homenaje que discretamente debe ser de toda la medicina española por su búsqueda de la verdad, disciplina y autoridad científica.

Queremos agradecer a sus familiares, en especial a Cora, viuda de Rosendo Feijoo-Montenegro, médico general en Galicia, y a sus hijos Paz y Emilio, que nos han dado todo el apoyo y afecto para hacer este homenaje de ASOMEGA.

Muchas gracias.

A.L. Charro Salgado
Presidente de Honor de ASOMEGA